

## Invalida la Corte el cese que aplicó el Congreso morelense a Estrada Cajigal

■ Determina que legisladores "se excedieron" en atribuciones

JESUS ARANDA

■ 41

## Libra *El Chapito* uno de los juicios por lavado de dinero y encubrimiento

ALFREDO MENDEZ ORTIZ

■ 27

## Mueve Venezuela 20 mil mdd de sus reservas de divisas de EU a Suiza

■ 36

## Tres científicos obtienen el Nobel de física por sus aportes sobre la luz

■ 2a

### columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	26
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	34
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	47

### opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	18
JOSÉ STEINSLEGER	28
ARNOLDO KRAUS	28
LUIS LINARES ZAPATA	29
BERNARDO BARRANCO V.	29
ALEJANDRO NADAL	35
JAVIER ARANDA LUNA	6a

# Nueva Orleans renacerá con ecos de jazz

■ DAVID BROOKS

CORRESPONSAL

NUEVA YORK, 4 DE OCTUBRE. La trompeta de un afroestadunidense regala los ecos de su ciudad a todas las esquinas del mundo, con una pureza que surge del sufrimiento y del triunfo sobre la desolación; que viene de lo más triste para expresar la felicidad de que uno sigue vivo a pesar de todo, de que al nacer en el olvido se proclama presente, de que ha sido tan ahogado por la vida que puede celebrar la muerte sin temor, de que logró desafiar lo imposible casi todos los días: de eso se trata Nueva Orleans.

No es Estados Unidos, es otro país. Es un país fundado por todo el mundo y que pertenece a todo el mundo. Tal vez con la excepción de Nueva York, en ese sentido, como Nueva Orleans no hay dos. De hecho, es casi un lugar para refugiarse de Estados Unidos, pero a la vez, es una parte esencial de este país.

"De los esclavos proviene la más libre de las músicas. El jazz, que vuela sin pedir permiso, tiene

## Músicos y poetas, al rescate; la ciudad siempre se ha sobrepuesto a la tragedia

por abuelos a los negros, quienes trabajan cantando en las plantaciones de sus amos, en el sur de Estados Unidos, y por padres a los músicos de los burdeles negros de Nueva Orleans", escribe Eduardo Galeano en *Memoria del fuego*. Cuenta que en esa ciudad, en 1916, "con lo que ahorró repartiendo diarios, leche y carbón, un muchacho petiso y tímido acaba de comprarse corneta propia por diez dólares. El sopla y la música se despereza largamente, largamente, saludando al día. Louis Armstrong es nieto de esclavos, como el jazz, y ha sido criado, como el jazz, en los puteros".

Hace unos años, mientras este reportero buscaba desayuno en el calor tropical de Nueva Orleans, apareció un grupo de jazz tocando a toda velocidad sin que nadie se sorprendiera. "Es un poco temprano para empezar, ¿no?", le pregunté a

un ciudadano. "¿Empezar? Si éstos no han acabado la noche", respondió.

Poco después, en una avenida distante del centro turístico de la ciudad, de repente apareció un desfile encabezado por un afroestadunidense vestido de indígena, con plumas por dondequiera, con unas 200 personas de diferentes razas y etnias bailando al ritmo de una banda de jazz. ¿Y eso?, le pregunté a un taxista. "Es un desfile por el día de los italianos", respondió, como si fuera lo más normal. Pero ¿qué tienen que ver un afroestadunidense vestido de indígena y una banda de jazz con los italianos? "Aquí cualquier pretexto sirve para celebrar", repuso.

La conversación pasó a otro tema de gran pasión en esa ciudad: la comida. En el acento peculiar de esa zona —un inglés casi imposible de imitar, ya que está sazonado

con francés del siglo XIX, ritmo caribeño, un poco de indígena estadounidense y para colmo un poco del inglés sureño—, el conductor ofreció descripciones detalladas de las diversas maneras de preparar un buen gumbo (especie de estofado).

Entre gumbo, langostinos, jambalaya (una especie de paella) y pan de maíz, y mil variedades de salsas picantes — de por allá es la famosa salsa Tabasco—, entre otras cosas, los olores y sabores de Nueva Orleans son únicos en el mundo. Y uno siempre acaba en el (antes) siempre abierto Café Du Monde, donde hay algo parecido a los churros (beignet) y un café mezclado con achicoria.

No había nada más sabroso que llegar ya muy noche a Tipitina, antro legendario, donde el calor del día se resistía a ser conquistado por el aire acondicionado — o sea, no había— y donde era obligatorio bailar para generar brisas y beber cerveza como si fueran las últimas gotas de líquido que quedaban en el mundo. Esta es la casa musical de los Neville Brothers y Profesor Longhair, y decenas de grupos más que brotaron de esa ciudad, ofreciendo pociones mágicas para sobrevivir en este país. También había monumentos vivientes como el antro/museo Preservation Hall y el festival anual de jazz, que continuamente resucitaban el pasado para mezclarlo con las notas musicales del futuro.

Sólo esa ciudad podría ser sede de carnaval en este país, donde en lugar de escuelas de samba hay bandas de afroestadunidenses (crews) con vestuario de indígenas americanos bailando los ritmos de África y con la cultura del imperio francés traducida por sus viajes a través del Caribe. Allí se mezcla todo: indígena, español, francés y brotan cosas como cajun, creole y vudú. Fue capital del mundo caribeño, sigue siendo puerto clave del imperio estadounidense, pero también es cruce del mundo americano. El gran río Mississippi, que recorre el centro de Estados Unidos y se nutre de ríos que vienen del oeste y del este, desemboca allí para encontrarse con el resto del mundo.



REUTERS

Walter El hombre lobo Washington despliega todo su arte en un bar de Nueva Orleans para mostrar que la vida nocturna regresó a la ciudad, a poco más de un mes del paso del huracán Katrina